



UTOPIA, LA POSIBILIDAD DE LA IMPOSIBILIDAD: UNA LECTURA DESDE THOMAS MORE

UTOPIA, THE POSSIBILITY OF THE IMPOSSIBILITY: A READING BASED ON THOMAS MORE

*Fernando Abilio Mosquera Brand**

RESUMEN

Utopía, la posibilidad de la imposibilidad: una lectura desde Thomas More, es un trabajo que muestra, por un lado, la vitalidad de la utopía; por otro lado se destaca su grado de necesidad en la sociedad contemporánea. La *Utopía* de Thomas More se presenta como un paradigma del pensamiento utópico, y del influjo que éste ejerce en las diferentes sociedades. Además, ésta se yergue como el epítome de toda posibilidad de visualizar un mejor mundo, es la máxima expresión de la simbología del Renacimiento y es la obra cumbre del humanismo de aquel período histórico. La

ABSTRACT

This essay shows, on one side, the vitality of utopia and, on the other, it highlights the scale of its necessity in contemporary society. Thomas More's *Utopia* is presented as a paradigm of utopian thought because of the influx it has exerted on different societies. Besides, it erects itself as the epitome of all possibilities of envisioning a better world, as the ultimate expression of the symbolism of the Renaissance and it is the principal work of the humanism of that period. Utopias are not just the mere impossibility that is suggested by their semantic structure. Utopias are the possibility of building the

* Doctor en Filosofía por la Universidad Pontificia Bolivariana. Actualmente es profesor de Planta de la FUSBC y enseña en el área de Teología, Biblia y Humanidades. Dirección electrónica: fernandomosquera@hotmail.com

Artículo recibido el día 02 de marzo de 2009 y aprobado por el Comité Editorial el día 04 de mayo de 2009.

utopía no es la simple imposibilidad que sugiere su construcción semántica. Utopía es la posibilidad de construir el mejor mundo posible, de volver a ubicar en su perspectiva correcta la esperanza y toda la capacidad simbólica del género humano.

PALABRAS CLAVE

Filosofía Moderna, Thomas More, Renacimiento, Eukronía, Pensamiento utópico.

best of possible worlds, of retracing hope on its correct perspective and it is the whole of the symbolic construct of the human.

KEY WORDS

Modern philosophy, Thomas More, Renaissance, *Eukronia*, Utopian thought .

Introducción

El sujeto como persona irrepetible, única e intransferible es un ser ubicado. Ubicado en un contexto determinado, en una época específica (καιρός), en un determinado espacio (τόπος), con características ambientales e históricas muy bien definidas. Como ser ubicado, como ser limitado por el tiempo, por el espacio y por todas las circunstancias que rodean su vida, es un ser que se debate en la paradoja del determinismo y de la auto-realización, de lo dado y de lo que está por realizarse. Su ser oscila entre la insatisfacción tanto positiva como negativa y la conformidad con el *statu quo*. Su insatisfacción lo impulsa a visualizar el futuro, mediatizado por una actitud proléptica¹. Pero toda insatisfacción positiva tiene como punto de partida la crítica, y ésta como auto-crítica y como crítica al sistema imperante. Toda auto-crítica se nutre de la introspección que realiza el sujeto para hacer un

¹ Este vocablo viene del griego πρόληψις que significa fundamentalmente conocimiento anticipado. Se refiere a anticipar el futuro en las vivencias del presente.

balance entre sus potencialidades y los logros alcanzados por él, entre los recursos de que dispone y las realizaciones que ha obtenido. La auto-crítica le permite ver que hay mucho camino por recorrer y metas por alcanzar. La auto-crítica refleja que el sujeto siempre estará en déficit frente a lo que hay que alcanzar, frente al futuro que se avecina amenazador.

Por su parte, la crítica manifiesta la cruda realidad de la enajenación del ser. Muestra la forma como la sociedad, siendo posibilitadora de grandes gestas, también es causa de profundas frustraciones, injusticias y retrocesos.

El hombre como ζῶον λόγον, (*dzoón lógon*) como ser racional, tiene un imperativo lógico/racional y vital, el cual consiste en entender su día como mediación temporo-espacial de su propia realización como persona individual y como miembro de una comunidad humana. Este entendimiento lo impulsa a sopesar todas sus potencialidades y detectar si hay equilibrio entre lo que ahora es y lo que debería ser. Esto le plantea, de suyo, una inquietante tensión ontológica y teleológica entre el ser y el deber ser.

Los elementos expresados en este análisis son impulsores de la visualización de construcciones sociales que permiten superar las carencias del presente, posibilitan realizar las correcciones que se deben hacer en el presente, debido a las equivocaciones cometidas y a la construcción del futuro en el cual el individuo tenga un espacio honroso. Esta realidad revela otra gran verdad expresada por Beorlegui: “La vida del hombre es un acontecer volcado hacia adelante. El presente está cargado de posibilidades, y en el desarrollo de nuestras posibilidades es como vamos realizando y creando nuestro futuro” (247). Todo este proceso facilita la irrupción hierática de la utopía en el entorno social.

Además de las reflexiones anteriores hay que preguntarse ¿Es posible hablar de Utopía y es válido hablar de creación de proyectos utópicos en esta época, cuyo soporte ideológico es el postmodernismo? ¿Es legítimo hablar hoy de utopía? Y si es legítimo, ¿Qué legitima dicha osadía? La utopía se legitima en el día de hoy toda vez que:

- a) algunas corrientes existencialistas, de alguna manera, propiciaron el pesimismo de la existencia, calificándola como absurda, lo cual ha influido en las actitudes que los individuos han adoptado frente a la vida. Dicho influjo se ve reflejado especialmente en la población juvenil, para muchos de los cuales, la vida es una imposibilitadora de posibilidades, por lo cual pregonan un pesimismo que no se compadece con el deber que todo individuo tiene de hacer y de participar en proyectos históricos y de cambiar el curso de la realidad dada. Frente a este pesimismo, la utopía se levanta combativa y “salvadora” de esta especie de apatía. En medio de la desesperanza, la utopía proclama esperanza “salvadora”. Y la esperanza combate denodadamente a la desesperanza. De esta lucha dialéctica esperanza *vs* desesperanzas surgen proyectos utópicos.
- b) Las profundas contradicciones sociopolíticas están generando desconcierto, frustraciones y desesperanzas en la mayoría de los países latinoamericanos. Esto va acompañado de la subvaloración de la vida. Esta subvaloración tiene sus efectos inmediatistas en la interpretación que algunos hacen de su propia vida: el sujeto, especialmente el sujeto latinoamericano, se siente desprotegido, abandonado y en constante peligro, por lo que anhela que su situación sociopolítica cambie radicalmente, garantizándole un estilo y nivel de vida halagüeños. La reflexión de Carlos Beorlegui, que se transcribe a continuación, es perfectamente aplicable al contexto latinoamericano: “Ante la carencia en que el hombre se experimenta, sueña con una patria nueva y definitiva donde pueda llegar a ser un hombre nuevo y vivir en plenitud. El hombre es el soñador utópico, el aún no realizado, el descontento de toda realización concreta” (*Id.* 247).
- c) El individuo por ser una entidad única, irrepetible e intransferible, no se deja uniformar, por la tendencia masificadora de la sociedad contemporánea. Por el contrario, frente a tendencias unificadoras, él se aferra a su individualidad y a su condición de ser único e irrepetible,

además, se aferra a la esperanza de vivir en un mundo más humano y respetuoso de los valores de la persona humana. Aquí, entonces, es donde y cuando aflora la utopía como posibilitadora de esa esperanza y de esos sueños.

- d) El hombre es un ser de espaldas al pasado y de cara al futuro. Esta condición convierte al sujeto en un ser prospectivo, por lo que muestra su condición de soñador, quien vislumbra días mejores. Dada esta facultad, el individuo no se deja atrapar por las vicisitudes y por las mordazas que el presente le brinda. Así, entonces cuando su presente es harto agobiante, su espíritu se desplaza, en un vuelo soñador, a visualizar un futuro mejor, y allí, entonces, surge la utopía.
- e) Beorlegui afirma dos elementos definidores del ser humano: lo simbólico y lo utópico. Así se puede contemplar la utopía como una cualidad inseparable del ser humano: “Junto a lo simbólico, y en íntima relación con ello, se halla otro de los aspectos definidores de lo humano, amordazado en numerosas ocasiones y mal interpretado por todos los racionalismos positivistas: la instancia y tendencia utópica” (*Id.* 246). Así las cosas, el hombre “es el único animal que no se resigna con lo dado. Cuando la realidad impone sus condiciones limitadoras, se alza en el hombre la protesta, la negación de lo negativo y el sueño de un lugar donde serán posibles sus más añorados proyectos” (*Ibid.*).
- f) Hablar de utopía se legitima por el hecho de que, ocasionalmente, ésta será la última voz de esperanza que dará fuerza a una determinada sociedad y que jalonará su historia. Y por esta causa, la utopía se encarga de convocar a los sectores más representativos de la comunidad: convocará a todas las profesiones, oficios y artes para proyectar el futuro que la sociedad, en su imaginario colectivo ha soñado y está dispuesta a construir para redireccionar el decurso de su propia historia, y así la utopía se convierte en un gran impulsor de los eventos sociales y políticos desarrollados por el hombre (Mosquera 2006 45-46).
- g) Otra justificación legitimadora de la utopía la ofrece Juan José Tamayo al afirma que “en tiempos difíciles y cargados de mediocridad como los

que estamos viviendo se hace más imperioso que nunca afirmar la utopía, porque ella nos permitirá seguir trabajando por una sociedad más justa y solidaria y derrotar el fanatismo imperante. Pero la afirmación de la utopía hay que hacerla racionalmente, con lucidez” (148-149).

- h) Se nos presenta el hombre como ser de la esperanza, como *homo viator*^{*}, que está en camino, que espera, sufre, trabaja, sueña y piensa, buscando un orden de toda la realidad mejor, más justo, más verdadero. El hombre se nos manifiesta como el ser, que si quiere seguir siendo verdaderamente libre, no puede ni debe pactar con lo que existe. En sus utopías conoce el hombre la alienación que sufre la realidad tan alejada de su esencia y de su meta, el trastorno del derecho y de la verdad, el oscurecimiento del sentido (Kasper 88-89).

Basten las anteriores razones para emprender la aventura de hablar de utopía en un mundo que necesita rescatar la esperanza del olvido al que la sometieron el utilitarismo, el pragmatismo y el postmodernismo que caracterizan a la sociedad contemporánea. Hoy, precisamente hoy, se hace necesario tornar la mirada a la utopía, para desde la clave utópica, hacer más humano este mundo, para volver a enfatizar el valor de la persona humana, de la vida, y para juntos rescatar a la razón teórica del ostracismo al que la sometió la razón instrumental. Esta razón pragmática es altamente deshumanizadora, aniquiladora y vejadora. Hay que volver a la utopía para buscar el rumbo de una humanidad que lo ha perdido, tal como lo expresó Horkheimer: “La totalidad ha perdido el rumbo y en un movimiento incansable se sirve a sí misma en vez de al hombre”(ctd en Hernández 73). La humanidad le ha dado la espalda al individuo para fortalecer el sistema productivo del mercado, según el cual el individuo sólo es un consumidor. Esta tendencia debe ser “redimida” por proyectos utópicos en los cuales se rescate a la persona y a la sociedad, y en donde los medios de producción y las riquezas que éstos generan cumplan con sus funciones sociales. Aquí, entonces, entra majestuosamente la utopía.

* Para profundizar el concepto se recomienda el libro de Gabriel Marcel (2005).

1. Entorno conceptual de utopía

Desde la pura semántica la palabra utopía podría tener una connotación negativa, rayando casi en la quimera. Semánticamente hablando utopía sería lo que no existe en ningún lugar, toda vez que esa expresión al proceder de los vocablos griegos οὐκ y τόπος significaría literalmente “no lugar”. Utopía sería, entonces, todo aquello que es irrealizable, ilusorio y ensoñador. Así mismo, los diccionarios de la lengua española privilegian esta significación: “plan, proyecto, doctrina o sistema optimista que aparece como irrealizable en el momento de su formulación” (Diccionario Real Academia 1534). Otro acercamiento semántico es el siguiente: “Sistema o proyecto irrealizable.// Concepción imaginaria.// Modelo de organización de la sociedad ideado de acuerdo a determinados principios ético-políticos, pero irrealizable en la práctica”(Enciclopedia práctica 2108). Manuel Ossorio presenta la siguiente perspectiva: “Para la academia, plan, proyecto, doctrina o sistema halagüeño, pero irrealizable. La palabra y la idea se aplican a ciertas obras políticas y sociales que brindan nuevos paraísos terrenales sin viabilidad alguna” (1006).

A partir de la obra de Thomas More, *Utopía*, ya no se hablará sólo de utopía, sino de *eutopía* (del griego εὖ y τόπος), asimismo, ya no se volverá a hablar solamente de *ukronía* (proveniente de los vocablos griegos οὐκ y χρόνος) sino que se acuñará también *eukronía* (εὖ y χρόνος): a los lugares maravillosamente hermosos los acompañarán inalienablemente los buenos tiempos. Lugares hermosos y tiempos espléndidos serán dos dimensiones temporo-espaciales que acompañarán las utopías, a partir de Thomas More.

El vocablo utopía ha llegado a ser polisémico, no tanto por su origen semántico, sino por los usos tanto *loquendi* como *frequendi* (diacronía). Tal polisemia obedece a la recarga semántica con que este término ha sido enriquecido. Con las obras de: Platón, Agustín, Gioacchino da Fiore, Thomas More, Tomaso Campanella, Francis Bacon, James Harrington, Robert Owen,

y la concepción de los socialistas utópicos del siglo XIX, la utopía ha llegado a convertirse en una teoría de la igualdad, bondad, justicia, equidad y felicidad ciudadana. La re-conceptualización de utopía ha hecho posible la creación de proyectos utópicos que planteen alternativas frente a las dificultades que genera la época presente. Así las cosas, hay que volver a pensar en estas re-conceptualizaciones. Utopía será, entonces, la imposibilidad posibilitada, la aespacialidad y la atemporalidad, convertidas en espacio y en tiempo, los sueños, las ilusiones y lo imaginario, transfigurados en realidad tangible, la deconstrucción transformada en construcción multisectorial.

Respecto al significado que la palabra utopía llegó a adquirir, Karl Mannheim expresa que “a partir de la publicación de la Utopía de Moro se escogió esta palabra como denominación aglutinante de obras de distinto carácter, que... imaginan una sociedad o estado libre, en el que se suponen ya sobrepasadas las deficiencias humanas” (1971 83). Utopía, entonces, ya no connotará lo irrealizable, sino que vislumbrará la superación de las dificultades del presente.

Inspirado e influido por dicho giro semántico y conceptual, Ferrater-Mora define la utopía como “toda descripción de una sociedad que se supone perfecta en todos los sentidos. La sociedad misma descrita es calificada de utopía. Se llama utópico a todo ideal, especialmente, a todo ideal de sociedad humana- que se supone máximamente deseable, pero que muchas veces se considera inalcanzable. Utópico equivale en muchos casos a modélico y a perfecto” (3623).

Quien escribe estas páginas, al pensar y repensar en una adecuada definición de utopía, ha llegado al siguiente acercamiento conceptual: “utopía es una concepción y visualización intelectual y teórica (colectiva o individual) la cual, desde una postura crítica-reactiva-prospectiva (provocada por los problemas, frustraciones y contradicciones que se experimentan en el

presente), procura construir una sociedad mejor y más justa, mirando siempre hacia el horizonte de la historia” (Mosquera 54).

Se contempla, entonces, la utopía como una posibilidad constructivista y radicalmente crítica, puesto que se encarga de construir un edificio ideal de posibilidades y a mover a los individuos a redirigir el sentido de su propia historia, pues la “utopía es una fuerza más poderosa que cualquier ciencia o cualquier teoría de la historia; es capaz de mover a los hombres a oponerse al orden existente de las cosas y a proyectar el futuro (‘a caminar erguidos’)” (Atlas Universal 262).

Afirma Ramón Tamames que la utopía es “un ideal de perfección, conseguible a través de la lucha, de la tenacidad, de estar dispuesto a trabajar en el progreso, para cambiar el habitual estado de cosas que se considera inadecuado. Y en ese sentido, es indudable que la construcción utópica resulta tanto más difícil cuanto más compleja va haciéndose la sociedad” (Tamames 60). Desde esta perspectiva la realización de utopías obedece a una construcción consciente, planeada y desarrollada comunitariamente.

El pensamiento utópico es generado por una facultad del espíritu (νοῦς) humano, por su capacidad erótica, entendida ésta como una manifestación de la imaginación creadora y simbólica del sujeto humano. La capacidad simbólica del hombre lo lleva a realizar todas las representaciones posibles de la realidad que circunda a la persona, y a la elaboración simbólica de todas las proyecciones de que el ser humano es capaz. Ahora bien, la construcción utópica es la máxima expresión de la simbología humana. Así lo ilustró la construcción utópica del Renacimiento: en *Utopía*, las leyes son la concreción de la justicia, del bien común, y de la erradicación de la pobreza; la *Imaginaria Ciudad del Sol*, simboliza la imbricación de sabiduría, poder y amor para beneficio de los ciudadanos. Estas facultades están en la base misma del *ethos político*, el mismo que se constituye en el símbolo vivo de la planificación política y del respeto gerontológico. *Nova Atlantis*,

utopía no terminada de Bacon, mostró un ideal simbólico que siglos después la humanidad haría realidad: la presencia de helicópteros, submarinos y el fonógrafo como instrumentos útiles para el desarrollo de la sociedad.

Tomando como fundamento histórico estos proyectos utópicos del Renacimiento, especialmente el constituido por *Nova Atlantis*, se puede hacer propia la reflexión de Juan Bautista Libanio “la experiencia histórica nos ha demostrado que propuestas juzgadas absolutamente irrealizables en una época, se hacen realidad en otra. Al criterio de irrealizabilidad le acompaña frecuentemente una fuerte dosis de subjetividad” (30).

La utopía como representación simbólica ha resistido la prueba de la sospecha que se levanta en contra de ella. Ernst Cassirer, al hablar de la utopía y su significado, aclara que ésta “no es una descripción del mundo real o del orden político o social reales. No existe en ningún momento del tiempo ni en ningún punto del espacio; está en ninguna parte. Pero justamente, semejante concepción de en ninguna parte ha resistido la prueba y ha demostrado su fuerza en el desarrollo del mundo moderno” (97). Así la utopía, como representación simbólica, abre un mundo de posibilidades en la imaginación creadora del sujeto humano.

El hombre, en su condición de viajero, de transeúnte, de peregrino, procura que su breve paso por el cosmos sea lo más agradable posible. Así las cosas, cuando su realidad no es lo que él espera que sea, se proyecta en su imaginario, ya sea individual o colectivo a las grandes creaciones mentales. Es, justo en esta realidad, cuando surge la utopía como proyecto, como insatisfacción, como crítica, como propuesta, como inquietud inquietante, como superación del presente y como afirmación de un futuro adviniente lleno de realizaciones posibles. Este sería el contexto racional de las utopías que se han suscitado en la historia.

¿Es posible clasificar las diferentes utopías que ha habido desde los tiempos platónicos? Parece que sí. Así, por lo menos, lo cree Werner Plum (32-39),

quien en su breviario *Utopías Inglesas* propone una clasificación primaria de la utopía. Esta se puede clasificar de la siguiente manera:

- Utopías Escatológicas y *quiliásticas*. Estas utopías surgen de la postura escatológica de la Biblia, especialmente de los libros de Isaías, Ezequiel, Daniel y, especialmente, del Apocalipsis. Son escatológicas precisamente porque se refieren al reinado terrenal y eterno de Yahweh a través de su Mesías. En estas utopías escatológicas las fuerzas del Averno serán sometidas por el Cristo *Pantokrátor* con su séquito de ángeles. Reciben el nombre de *quiliásticas* debido al vocablo apocalíptico, $\chi\acute{\iota}\lambda\iota\omicron\iota$, mil. Se refiere a la figura temporal apocalíptico-escatológica del milenio. Según esta figura, el Mesías establecerá su reino milenial en la tierra, período durante el cual habrá paz absoluta en la tierra, toda vez que el planeta será gobernado por Cristo. Este tipo de utopía fue jalonado por los anabautistas de los siglos XVI y XVII. Según Plum, la defensa que los anabautistas hicieron de las clases menos favorecidas y su aguda visión escatológica fue la clave para el advenimiento del socialismo utópico del siglo XIX.
- Utopías nostálgicas y nativistas. Estas utopías privilegian el pasado. Pretender retrotraerlo al presente y vivir el presente de acuerdo con las mejores épocas del pasado es la aspiración de ese tipo de utopías. Werner registra algunas utopías nativistas que se escribieron tanto en América como en Europa después de la industrialización:
 - Aldous Huxley: *Brave New World*.
 - Hermann Hesse: *Das Glasperlenspiel*. Trad. al español como *El Juego de Abalorios*.
 - Franz Werfel: *Stern der Ungeborenen*. Trad. como *Los que no Nacieron*.
 - Ernst Jünger: *Heliópolis*.

• Utopías proyectantes. Estas son utopías de cara al futuro. Procuran construir un mundo mejor y más justo en el futuro. En este grupo se podrían ubicar las utopías del Renacimiento. Werner agrupa a los utópicos proyectantes en tres clases:

1. Autores cuyas tesis “trascienden las expectativas reales, como una verdad incontrovertible o como la consecuencia necesaria de acontecimientos que forman parte de un proceso de desarrollo, de lo cual deducen ideas muy definidas acerca del porvenir” (*Id.* 38).
2. “Autores que emplean el género utópico en primer término con fines de crítica y sátira social. Pertenecen a esta categoría la primera parte de la *Utopía* de Tomás Moro... y la novela utópico-satírica *Gulliver’s travels...* de Jonathan Swift” (*Ibíd.*).
3. “Autores que esbozan un modelo “utópico” con la sola finalidad de ilustrar sus puntos de vista doctrinarios o sus convicciones políticas, modelo que no siempre consideran una meta obligada, pero sí digno de ser discutido” (*Ibíd.*).

La utopía no sólo se puede clasificar, sino que se le puede adjudicar teleología, propósito. Ella aparece en el decurso de la historia con propósitos específicos. Cassirer, Beorlegui y Tamames mostrarán el propósito de la utopía:

1. Para Ernst Cassirer (98) la función de la utopía es doble: a) “describir y traer a la realidad un inesperado futuro de la humanidad”. Y b) “La gran misión de la utopía no consiste sino en hacer lugar a lo posible, como lo opuesto a la aquiescencia pasiva al estado actual de los asuntos humanos. Este pensamiento simbólico supera la inercia natural del hombre y le dota de una nueva facultad: la de reajustar constantemente su universo humano” (*Id.* 98).

2. Carlos Beorlegui: “La función de la utopía es siempre doble: negar lo presente e imaginar positivamente, creativamente, un mundo futuro más digno del hombre” (246). En contraste a la idea que afirma que la guerra es la comadrona de la historia, según Beorlegui la comadrona de la historia es la utopía, la cual, según él, es “el motor que ha movido permanentemente al hombre y a la historia. Esta beta utópica atraviesa la historia y el pensamiento del hombre desde sus comienzos” (*Ibíd.*).
3. Ramón Tamames conceptúa que la Utopía tiene tres aspiraciones básicas: “Una nueva forma de vida, concretada en términos de tiempo de trabajo en una jornada de treinta y seis horas a la semana... Una transición sosegada entre la vida relativamente agitada de la ciudad y la más tranquila del campo, a base de encontrar una situación para los ciudadanos que en términos actuales podríamos llamar “equilibrio urbano/rural”. Un sistema de verdadera justicia, de administración racional y mesurada de las leyes, previamente elaboradas por la razón” (63).

La utopía será, en todo caso y en rigor, la gran impulsora de posibilidades, será la detonadora de la capacidad erótica del hombre para desplegar toda su cualidad simbólica a favor de la construcción de mundos mejores y más justos. Será la activadora de todos los sueños que hoy pueden ser ilusorios, pero mañana serán realizables. La utopía es la facultad que mantiene vigente y activa la esperanza. La utopía dará nuevo sentido al sujeto como *homo viator*, como alma viajera, como ser transeúnte y como peregrino de este cosmos, y como tal, el sujeto es agente de transformación de su entorno.

Por todo lo expresado anteriormente, se infiere que la utopía será la teoría de la construcción de un mejor mundo. La dificultad de esta perspectiva está, como lo ha advertido Robert Nozick, en que no todos los miembros de la sociedad coinciden en la definición y en la caracterización de ese mejor mundo. Cada miembro de la colectividad tiene su propio imaginario y su propio ideario respecto a ese mejor mundo, como por ejemplo, quiénes lo

habitarán y cuál será la caracteriología de sus habitantes. Como se sospechará, los retratos que se elaboren de esos ciudadanos no coincidirán. Esto hará muy difícil construir utopías, mas no imposible.

Como ya se ha expresado, Nozick (297-305), ha hecho pertinentes observaciones tocantes a las dificultades que existen al proponer y diseñar utopías. Esas dificultades las orienta hacia tres rutas, cada una de las cuales tiene su propio nivel de dificultad: la dificultad de la primera ruta se presenta por el hecho de que las personas son diferentes. Los inconvenientes de la segunda ruta aluden al hecho de que “hay poca razón para creer que un sistema único de trueques logrará aceptación universal.” La tercera ruta alude al “hecho de que las personas son complejas”.

Esta triple ruta de dificultades, si bien es cierto no imposibilitan la creación de proyectos utópicos, sí exigen un nivel altísimo de cooperación social y de sumo cuidado al momento de crear utopías. De esto se desprende que construir utopías demandará el concurso de todos los sectores sociales y de todas las fuerzas vivas de la sociedad, ya que estos proyectos se construyen multisectorialmente. La abolición de la propiedad privada, la consolidación de un sistema laboral que satisfaga las demandas de la comunidad, diseñar fuentes de trabajo competentes y eficientes, rediseñar el sistema legal de una nación, repensar un diseño educativo altamente eficiente y competitivo, crear las condiciones de vida sana, repensar los valores, estimular la creatividad de los ciudadanos, crear condiciones de convivencia pacífica y elaborar la arquitectónica de la paz, renunciar a la guerra, como medio para imponerse sobre las demás naciones, y como estrategia para resolver conflictos, fortalecer los vínculos familiares, volver a pensar y rediseñar los instrumentos y sistemas de recreación sanos y ecológicos, proteger el medio ambiente, etc. demanda consenso social y construcción solidaria y comprometida.

El otro lado de la dificultad se ubica en el hecho de que dicha sociedad que habría alcanzado ese nivel de construcción está ubicada en un contexto sociopolítico internacional diferente al que ella ha construido; ese conjunto

de naciones probablemente no tendría los mismos intereses que tiene la sociedad en cuestión. Se pueden atisbar las dificultades que tendría una sociedad utópica en un mundo conflictivo, beligerante y dispuesto a solucionar sus conflictos por cualquier medio, incluyendo la guerra. Una sociedad utópica rodeada por una carrera armamentista está llamada a sucumbir, si ella misma no participa en ese síndrome armamentista, lo cual sería absurdo y contradictorio.

Entonces, la solución sería, o retroceder a las utopías clásicas: ubicar dicha sociedad en tierras ignotas, lejanas, allende los mares, para evitar ser contaminada por aquellas sociedades que colapsan en su propia voracidad y contradicción. Otra posible solución sería crear proyectos utópicos globalizados para un mundo globalizado. En este caso, las sociedades globalizadas tendrían que participar de un macro-proyecto en el que se comprometen a renunciar a la carrera armamentista, a la destrucción del ecosistema, a deponer la injusticia y la inequidad en los sistemas comerciales multilaterales, a establecer la justicia en sus respectivas sociedades, a rediseñar industrias ecológicas, a elevar la calidad de vida de los países subdesarrollados, a erradicar el hambre de la faz de la tierra, a fortalecer los núcleos familiares, a diseñar las profesiones de acuerdo con las reales necesidades y proyecciones sociales, a tener las suficientes fuentes de trabajo, a darle un uso social a la propiedad y a las riquezas, a rescatar el campo y luchar contra el efecto invernadero que tiene el planeta tierra. Los líderes mundiales tendrían que posibilitar este tipo de transformación social. Estas serían las dos posibilidades que tendría la utopía en la presente sociedad contemporánea.

2. Breve mirada al Renacimiento

Entre los siglos XIV y XVI se presenta un intervalo histórico muy importante y decisivo para la historia de la humanidad, toda vez que este interín de tiempo marcará el límite entre la Medievalidad y la Modernidad. Este breve

lapso temporal recibirá el nombre de Renacimiento, insinuado por Petrarca, quien utilizó el vocablo latino *rinascita*. Pero, Giorgio Vasari (1511-1574), arquitecto, pintor y escritor, estará entre los primeros autores en utilizar la “expresión renacimiento en su obra *Vidas de pintores, escultores y arquitectos famosos*, publicada en 1570”.

Van Doren (206) establece el 20 de Julio de 1304 como el día en que inicia el Renacimiento. En esta fecha nace Petrarca. De acuerdo con el autor citado, los dos iniciadores del Renacimiento fueron Petrarca y Boccaccio. Ambos se dedicaron a leer a los clásicos, para provocar un retorno a la literatura de los autores latinos y griegos, además, estaban convencidos de la necesidad de leerlos tanto en latín como en griego, por esa razón Baccaccio comenzó a estudiar griego a los pies de Leonzio Pilato. Por la influencia del primero, éste enseñó griego en la Universidad de Florencia. Débese aclarar que ésta era la primera vez que se enseñaba griego en una universidad europea, y como resultado del esfuerzo de Pilato, se traduce del griego al latín *la Ilíada* de Homero. En 1361 Pilato y Boccaccio le entregaron a Petrarca la traducción de *la Ilíada*, y a partir de esa fecha se comienza a estudiar tanto el idioma como la cultura griega por parte de los humanistas (*Id.* 208-209). Y éste sería también el punto de partida del humanismo renacentista. ¿Sería exagerado afirmar que Petrarca y Boccaccio constituyeron una especie de protohumanismo?

Pero este movimiento no nace sólo por el esfuerzo de los dos impulsores ya referidos (Petrarca y Boccaccio), hay un contexto más amplio en el cual se debe insertar el origen del Renacimiento: las nuevas teorías cosmológicas de Copérnico y Galileo, la caída de Constantinopla a manos de los turcos otomanos, la invención de la imprenta y el descubrimiento de América (Diez de la Cortina). Estos acontecimientos ayudaron a vehicular las nuevas tendencias renacentistas.

De todo este retorno a lo clásico, de acontecimientos históricos de los que se hablará más adelante, del influjo de los idiomas latín y griego, surgirá el

humanismo, de acuerdo con el cual, el hombre es el epicentro de todo. El humanismo se va a caracterizar por: a) retorno a los clásicos, b) cultivo de las letras (poesía, cuento, novela, retórica), c) respeto por el hombre y d) centralidad de la persona humana. Va haber un inusitado interés por el hombre, desde el punto de vista científico y desde el punto de vista estético, donde se privilegiará la corporeidad del hombre. Este asunto se ve ilustrado en *Utopía* de Thomas More, quien escribió: "Son los utópicos de cuerpo ágil, vigoroso y de una fuerza superior a lo que haría presumir su estatura, no pequeña por cierto" (Moro 1976 106). Las utopías del renacimiento mostrarán este doble enfoque (desde lo científico y desde lo estético). Varios humanistas se reconocerán en este tiempo: Thomas More, Erasmo de Rotterdam y John Colet.

El Renacimiento creará, como efecto de su humanismo, un nuevo género literario, denominado utopía. Si bien es cierto que antes del Renacimiento se habían escrito obras utópicas, tales como la *República*, de Platón; *De Civitate Dei*, de Agustín de Hipona; *Civitas Dei*, de Gioacchino da Fiore, fue el Renacimiento el que le dio solidez y características verdaderamente utópicas a este nuevo género literario.

Un nuevo modelo literario que se conocerá con el nombre de *utopía* surgirá en pleno Renacimiento. En términos generales, la utopía es la descripción de un Estado perfectamente dispuesto en el ámbito social, político, religioso o científico, en el cual, además, existe una propensión natural de los ciudadanos para someterse al sistema. Se trata, por tanto, de ficciones imaginativas incluidas dentro de un relato, que describen modelos de conducta político-sociales no localizados "en ningún lugar y en ningún tiempo" (Poch, LXIX) (Martínez).

El Renacimiento fue un movimiento abarcante, englobante, que subsumió todas las culturas europeas, comenzando en Italia; permeó todas las áreas de la vida sociopolítica, afectó el desarrollo poblacional, hizo una crítica a las nuevas tendencias latifundistas, influyó en el auge de las ciencias, y tuvo gran resonancia en lo estético y majestuoso, representando en el arte:

1. Por ejemplo, el urbanismo fue uno de los primeros elementos que recibió el influjo de este gigantesco movimiento. Las poblaciones comenzaron a crecer, dando origen así a las urbes cosmopolitas, tales como Nápoles, Milán, Venecia, Roma, Palermo, Mesina, Amberes, Gante, Bruselas, Amsterdam, Utrecht, París, Londres, Madrid, Sevilla, por mencionar algunas. Se originan, consecuentemente, migraciones a estos centros urbanos, en busca de trabajo, creando así la idea de que en las urbes están el progreso y la fuente de empleo. Así, entonces, “el primer renacimiento fue el de la vida humana. Entre 1450 y 1600 la población europea casi se duplicó, pasando de 60 a 104 millones de habitantes. Aunque el crecimiento fue general, hubo ritmos regionales diferentes” (*Historia del mundo Moderno* 2002). Se inicia entonces la concentración de manos de obra, lo cual incide en la concentración de riquezas y en la proletarización de los obreros.
2. La agricultura comienza a ser extendida, este auge agrícola favorecerá la expropiación de tierras y el aumento de la servidumbre. Los latifundistas conseguían más tierras a expensas de los campesinos, quienes se convertían en los grandes desposeídos, quienes a su vez irían a engrosar las filas de la servidumbre de los terratenientes. Por otra parte, se incrementa el comercio, sobre todo el fluvial. Todo este movimiento implicará más riquezas para unos y más pobreza para otros, toda vez que los obreros tendrán que vender su fuerza laboral, la cual cada día era ridícula y ofensivamente remunerada. La propiedad privada y las expropiaciones aumentarán considerablemente.

Así, entonces, con el Renacimiento nacerá una nueva perspectiva de los medios de producción, que tiempos más tarde dará origen al capitalismo. Estas nuevas concepciones del trabajo y de los medios de producción se verán reflejadas en las utopías que surgen en este período, según las cuales desaparece la propiedad privada para dar lugar a un sistema comunitario que favorecerá los intereses de todos y de cada uno de los miembros de dichas sociedades. Hay razones históricas que llevaron a los utopistas

renacentistas y modernos a rechazar y a combatir la propiedad privada. Max Horkheimer presenta un buen panorama histórico que ayuda a comprender dicha actitud:

Los utopistas observaron ya cómo en la economía en desarrollo la ganancia se convierte en rueda motriz de la historia. Ante sus ojos las fortunas que se han ido acumulando en las ciudades se transforman en grandes fábricas y otras empresas que rompen económicamente la antigua organización gremial, provocando la hegemonía de una nueva forma de producción. Por una parte se concentran las posibilidades de trabajo: los empresarios instruidos y hábiles no sólo poseen conocimientos sobre formas organizativas que conduzcan a nuevos y más eficaces métodos de producción, sino que también son los dueños de las materias primas, herramientas, navíos e instalaciones sin las que ya no puede darse trabajo productivo alguno. Por otro lado se concentran también la absoluta falta de medios, el hambre y la miseria. Los supervivientes de la esclavitud, las masas hambrientas de las grandes urbes, las ruinas humanas de un orden antiguo, se han convertido en obreros asalariados que han de vender su fuerza de trabajo. Los utopistas reaccionaron ante las nuevas condiciones con el grito de: ¡La propiedad privada es la culpable! (92).

3. Las letras (en el campo filosófico y literario) recibirán del Renacimiento gran influjo. A este período pertenecen: Montaigne, Shakespeare, Cervantes, Lutero, Dante Alighieri, Marsilio de Padua, Guillermo de Ocam, Nicolás Maquiavelo, Marsilio Ficino, Pico de la Mirándola, Erasmo de Róterdam, Luis Vives, Francisco de Vitoria, Francisco Suárez, Nicolás de Cusa, Jordano Bruno, Nicolás Maquiavelo, Hugo Grocio, Thomas More, Francis Bacon, Richard Hooker, Tomaso Campanella, entre otros. Respecto al influjo que estos autores tuvieron en el marco sociopolítico, Kasper ofrece la siguiente perspectiva:

Estos autores vivieron el paso de la institución general medieval a las nuevas formas de producción de las manufacturas, comienzo del capitalismo. Entonces nacieron una nueva forma de servidumbre en los jornaleros y peones, próximos a morir de hambre, y nuevas formas de riqueza, que ahora ya no van a servir, como en la Edad Media, sólo para su disfrute inmediato, sino como medio de poder y dominio del hombre sobre el hombre. Los utópicos reaccionaron frente a estas nuevas circunstancias con el grito de que la propiedad es culpable. Tomaron en serio su fe cristiana y esbozaron nuevos órdenes sociales justos y, tal como los concebían, ideales, hasta entonces todavía inexistentes y que por tanto eran utópicos (85).

4. En el Renacimiento también florecerán la pintura, la arquitectura, la escultura y la música. En el campo de la arquitectura, van a surgir las inmensas y exquisitas construcciones, tales como la Plaza de San Pedro, del arquitecto Gian Lorenzo Bernini, y el templete de San Pietro in Montorio de Donato d'Angelo Bramante. Entre los arquitectos renacentistas que se pueden destacar se encuentran los siguientes:

- Filippo Brunelleschi: *Cúpula de Santa María de las flores*.
- León Battista Alberti: *Santa María de Novella*, y *San Andrés de Mantua*.
- Pietro Lombardo: *Iglesia de los Milagros*.
- Giovanni Antonio: *Capilla Colleoni de Bérgamo*.
- Doménico de Cortona: *Castillo de Boils*.
- Giles Lebreton: *Castillo de Fontainebleau*.
- Philibert Dalorme: *Las Tullerías*.
- Lorenzo Vásquez: *Colegio de Santa Cruz* en Valladolid.
- Enrique Egas: *Hospital de Santa Cruz* en Toledo.
- Alonso de Cavarrubias: *Catedral de Sigüenza*.
- Juan de Alava: *Iglesia de San Esteban* en Salamanca.
- Gian Lorenzo Bernini: *Plaza de san Pedro*.
- Donato d'Angelo Bramante: *Templete de San Pietro in Montorio*.

Y en el arte se destacan:

- **Sandro de Botticelli (1445-1510):** Son famosas sus siguientes obras: *la Fortaleza*, *la Primavera*, *el Retorno de Judith*, *Palas y el Centauro*, *Natividad Mística*, *la Adoración de los Magos*, *el Nacimiento de Venus*, *la Anunciación*, *la Coronación de la Virgen*, *la Calumnia*, *San Barnabá* *Altarpiece* y *la Madonna del Magnificat*.

- **Miguel Angel, Michelangelo Buonorroti (1475-1564).** Se destacan las siguientes piezas: *la Creación del Sol y la Luna, el Diluvio, El Juicio Final, la Sibila de Libia, el Pecado Original, la Creación del Hombre, la Barca de Caronte, Profeta Jeremías, Sibila Cumana, Crucifixión de san Pedro, Conversión de San Pablo, la Piedad, Baco, David y Moisés.*
- **Leonardo da Vinci (1452-1519).** Era pintor, escultor, arquitecto, ingeniero y científico. Entre su producción artística se pueden destacar las siguientes: *la Gioconda, la Adoración de los Magos, la Anunciación, la Madonna de las Rocas, Benois Madonna, Litta Madonna, Autorretrato, Leda, la Última Cena, Proporciones del Hombre, Virgen con el Niño Santa Ana y Juan el Bautista.*
- Lorenzo Ghiberti, con su obra *Puertas del Bapisterio de Florencia.*
- Donatello: *David, Magdalena.*
- Della Quercia: *Fontana Gaia en Siena.*
- Della Robbia: *Tabernáculo de Santa María de Novella.*
- Guido Mazzoni: *Sepulcro de Carlos VIII*
- Peter Vischer: *Sepulcro del Arzobispo Ernesto de Sajonia*
- Adolf Daucher: *Capilla de los Fúgger*

Como se puede apreciar, el Renacimiento fue una época de cambios, críticas, propuestas, anhelos, retorno a lo clásico y al hombre como individuo. Fue una época de creatividad, y de inmensa producción arquitectónica, artística, literaria y filosófica. Así, entonces, el Renacimiento se presenta como reacción y como retorno. Como reacción, se enfrenta al absolutismo y teocentrismo característicos del Medioevo. “El Renacimiento es, ante todo, un espíritu que transforma no sólo las artes, sino también las ciencias, las letras y formas de pensamiento” (Diez de la Cortina). Ya no será Dios el centro de todo sino que ahora el hombre tomará su lugar. A partir del Renacimiento

se volverá la mirada al hombre, cuya máxima expresión se verá en la Edad Moderna. En el Renacimiento se negará lo sobrenatural, para dar lugar a lo natural, con lo cual hará su aparición una especie de secularismo incipiente.

La concepción política tradicional, especialmente el Derecho Divino del rey cederá su lugar a la reconfiguración sociopolítica que hará el mismo hombre. Más tarde y como influjo del Renacimiento, aparecerán los contractualistas modernos: Rosseau, Thomas Hobbes y John Locke. La cosa política será entendida entonces como consecuencia del Pacto Social y no por designación divina. A partir del Renacimiento, el hombre será dueño de la política, de las ciencias, de las artes, de la naturaleza y se presentará como la medida de todas las cosas. Con el Renacimiento dominará la estética, con su predilección por lo bello. Con Francis Bacon se radicalizará la ruptura con el Medioevo, toda vez que Bacon en su propuesta utópica expresada en la *Nova Atlantis*, indicará que los sabios y la ciencia naciente tendrán un lugar destacadísimo en esa nueva sociedad. La ciencia logrará lo que la fe y el dogmatismo medieval no lograron: traer posibilidades de mejorar las condiciones de vida de los hombres. Luis Eduardo Haiek ayuda a esclarecer el papel que el humanismo jugó en el Renacimiento:

El Humanismo, comienza siendo en el Renacimiento una aproximación al hombre y una postura de rechazo al teocentrismo medieval. En el Renacimiento vemos cómo se descubre al hombre en todas sus dimensiones: su anatomía desde el punto de vista científico, y al cuerpo humano como interés estético. El Humanismo del Renacimiento debe ser visto como un interés primordial por el hombre y por todo su quehacer. Es una Doctrina, que antepone, frente a cualquier otra instancia, la felicidad y bienestar del hombre en el transcurso de su vida. El término tiene su origen en las corrientes teórico-pragmáticas que durante el Renacimiento europeo se revelaron contra las limitaciones de tipo moral impuestas por la teología dogmática de la Edad Media (Haiek).

Este es el contexto efervescente, innovador, crítico, prospectivo, propositivo, desafiante, progresista y esperanzador en el que surge Thomas More y el que le sirve de soporte a su máxima obra *Utopía*.

Finalmente, agreguemos una nota más, proveniente de Karl Mannheim:

La ficción utópica ya había aparecido en forma literaria muchos siglos antes de Moro. Fue Platón con su “Estado” quien ofreció el modelo por el que todas las futuras utopías se verían influidas. Sin embargo, mientras que los escritos de Platón intentaban llevar a la práctica el deseo autoritario de un sistema social y político estático, estructurado jerárquicamente, y que debía ser tan racional como fuera posible, los escritos utópicos de Moro y de sus amigos humanistas, significaban en tiempos del Renacimiento la expresión de una corriente intelectual y social de liberalización. Estos pequeños grupos de humanistas, preocupados con la idea de revivificación de lo clásico, y al mismo tiempo apartados de las grandes corrientes del mundo en que vivían, podían enfrentarse a las normas e instituciones sociales de entonces desde una posición distanciada, y esta situación vital de los humanistas produjo la alta calidad con que contaba la utopía renacentista (200-203).

3. *Análisis de Utopía*

More conocía los odios religiosos, la hipocresía nobiliaria, la tiranía de los terratenientes, él sabía que los colaboradores del Rey prestaban sus servicios por el lucro que de ello devengarían, mas no por vocación de servicio, se aprovechaban de la política y oprimían a la población. A ese orden de cosas, terriblemente injusto e inquietantemente inmoral, contraponen una propuesta de un Estado justo, moral y *enkrático*, su propuesta es una República, no una Monarquía, llamada Utopía. La situación de justicia y de bienestar que se vivía en Utopía es recogida en las siguientes palabras: “En esta isla, los intereses de los individuos se encuentran subordinados a los de la sociedad como conjunto, todos sus habitantes deben desempeñar un trabajo, se practica la enseñanza universal y la tolerancia religiosa y la tierra pertenece a todos. Estas condiciones son comparadas con las de la sociedad inglesa, con una sustancial desventaja para esta última”².

² Tomás Moro. <<http://www.epdlp.com/escritor.php?id=2066>>.

La *Utopía* de More se anticipa a una verdad que siglos más tarde Karl Mannheim expresaría de la siguiente manera: “La utopía del humanitarismo liberal surge también del conflicto con el orden existente. En su forma característica, establece también una concepción racional “correcta” que contrapone a la realidad maligna” (1966 291). Esto es verdad en el caso de Thomas More, toda vez que las contradicciones de la Inglaterra de su día son superadas en la *Utopía* de su creación. La explotación de los obreros en su tierra natal es corregida por la paga justa en la *Utopía* de su invención.

En esta bellísima obra, Thomas More muestra el profundo conocimiento que tenía de la Inglaterra de su día. Él era Lord Chancelor, del Rey Enrique VIII y, como tal, conocía las virtudes y defectos de la Monarquía. Su *Utopía* constituye una crítica a las condiciones políticas de su tiempo: Inglaterra es el Estado real, *Utopía* es el estado ideal. Así, entonces, More contrapone el deber ser del Estado (*Utopía*) al ser del Estado (Inglaterra), contrapone la coherencia y lucidez del Estado (*Utopía*) a la incoherencia y oscuridad del Estado (Inglaterra). Contrasta la *enkrateia*³ del *Ademo* (en lengua antigua de *Utopía* se llamaba *Barzano*), gobernante de *Utopía* a la *akrateia*⁴ del Monarca (rey de Inglaterra). “En contraste con una sociedad adquisitiva, Moro presenta una sociedad agrícola, en la cual la unidad es la familia. La propiedad privada es abolida, y el dinero no se usa ya como medio de cambio. Pero Moro no describió su *Utopía* como una república de campesinos incultos. Los medios de vida están asegurados para todos, y las horas de trabajo se reducen a seis diarias, para que los ciudadanos tengan tiempo libre que emplear en objetos culturales” (Copleston 304).

³ Vocablo griego (ἐγκράτεια) que significa: fuerza, fortaleza, continencia, dominio propio, moderación.

⁴ Esta palabra griega (ἀκράτεια) significa: incontinencia, falta de moderación, falta de dominio propio.

La *Utopía* de Thomas More está constituida por dos libros:

Libro Primero

Entre el Rey Enrique VIII y Carlos, Príncipe de Castilla, había serias y fuertes discrepancias, por lo que las relaciones se habían deteriorado considerablemente. El rey británico envió a Thomas More a la ciudad de Flandes para que con sus buenos oficios de Embajador pusiera fin a dichas discrepancias. Estando en la ciudad de Brujas, More se encontró con los embajadores del Príncipe Carlos, con quienes tuvo dos encuentros. Lo infructuoso de estas dos consultas llevó a los embajadores a volver a Bruselas para consultar con el Príncipe Carlos. Esta ocasión fue aprovechada por More para dirigirse a Amberes (Moro 1976 43). Estando en esa ciudad fue visitado por varias personas, entre quienes se destaca Pedro Egidio, natural de Amberes, quien después de varios días de estancia en esa ciudad le presentó a Rafael Hitlodeo, de Portugal. Este contó la historia que More registra en su *Utopía*. Esa historia fue referida a Pedro Egidio, Thomas More y Juan Clemente, paje de More.

Rafael les cuenta a sus contertulios los largos viajes que realizó, los tres viajes que emprendió con Américo Vespucio, les habla de la justicia y de la injusticia, del mejor estado de la República, de la defensa de los ciudadanos, etc., y procede a hacer observaciones críticas a los gobiernos tanto francés como inglés.

En este Primer Libro, se elabora una serie de críticas, observaciones y se presentan ciertas ironías respecto a la Monarquía Inglesa. En efecto, en *Utopía* se encuentra configurada una serie de críticas no sólo a Inglaterra sino a toda Europa: “Es ésta una obra curiosa, en la que se combinan una aguda crítica de las condiciones sociales y económicas contemporáneas, y

una idealización de la sencilla vida moral, que estaba apenas en armonía con el espíritu más mundano de la época” (Copleston 304). Esas críticas se pueden sintetizar de la siguiente manera:

1. La sociedad diseña severas leyes contra el hurto, en lugar de crear mejores medios de subsistencia. Además, en muchos casos el latrocinio es una consecuencia de la falta de empleo y de la pobreza: “En esto, no sólo vosotros, sino buena parte de los humanos, parecéis imitar a esos malos maestros que, mejor que enseñarlos, prefieren azotar a sus discípulos. Decrétese contra el que roba graves y horrendos suplicios, cuando sería mucho mejor proporcionar a cada cual medios de vida y que nadie se viese en la cruel necesidad, primero, de robar, y luego, en consecuencia, de perecer” (Moro 1976 50).

2. Se denuncia el lujo, la holgazanería, la veleidad y la explotación de la clase nobiliaria (*Id.* 51).

3. Se pone en evidencia la propensión por la guerra aún en tiempo de paz:

Francia padece una plaga todavía peor: todo el país se encuentra, aun en tiempo de paz, si a eso puede llamarse paz, repleto y asediado de soldados mercenarios, sostenido por la misma convicción que os ha determinado a mantener aquí servidores ociosos. Porque esos “pedantósofos” creen que la salvación del Estado dependerá de tener siempre dispuesto un ejército poderoso y fuerte, compuesto especialmente de veteranos, ya que en nada se fían de los bisoños. Parecen incluso provocar las guerras para que los soldados se adiestren teniendo hombres que degollar y, como dice ingeniosamente Salustio “no se entumescan con la inacción las manos y el espíritu” (*Id.* 52).

4. Critica el hecho de que en Inglaterra la tierra en lugar de ser utilizada para fortalecer y extender la agricultura, se use para aumentar el ganado: “ataca la destrucción del antiguo sistema agrícola por la posesión exclusiva de la tierra por parte de propietarios ricos y ansiosos de riqueza. El deseo de ganancia y enriquecimiento conduce a la conversión de la tierra cultivable en pastos, para que puedan criarse ganados en gran escala y venderse su lana en los mercados extranjeros” (Copleston 304).

Para More esto constituía un verdadero problema por lo siguiente: "... no dejan nada para el cultivo, y todo lo acotan para pastos; derriban las casas, destruyen los pueblos y, si dejan el templo, es para estabular sus ovejas; pareciéndoles poco el suelo desperdiciado en viveros y dehesas para caza, esos excelentes varones convierten en desierto cuanto hay habitado y cultivado por donde quiera" (1976 53). Respecto a esta situación Horkheimer presenta la siguiente nota:

Las grandes utopías del Renacimiento son la expresión de las capas desesperadas, que tuvieron que soportar el caos de la transición entre dos formas económicas distintas. La historia de Inglaterra en los siglos XV y XVI nos habla de los pequeños campesinos que fueron expulsados por sus señores de las casas y fincas en que habitaban, al transformar todas aquellas comunidades rurales en pastos de ovejas para proveer con lana las fábricas textiles barbanzonas de forma lucrativa. Estos campesinos hambrientos tuvieron que organizarse en bandas saqueadoras, y su destino fue terrible. Los gobiernos mataron a muchísimos de ellos y gran parte de los supervivientes fueron obligados a entrar en las nascentes fábricas en increíbles condiciones laborales. Y es precisamente en estas capas donde aparece en su primera forma el proletariado moderno; ya no eran esclavos, pero tampoco tenían posibilidad alguna de ganarse la vida. La situación de estos hombres proporcionó el argumento para la primera gran utopía de los tiempos modernos, dando a su vez nombre a todas las posteriores (77-94).

5. More ataca la inflación, causada por la codicia. Esta inflación provoca miseria, desempleo y es causante de anomalías, tales como el hurto y la mendicidad. Al otro extremo se ubica el lujo, la banalidad, entre otros (Moro 1976 54-55).
6. Los males de la sociedad tienen fundamentalmente tres fuentes de nutrición: a) la corrupción de la clase nobiliaria, b) la ambición desmedida que atenta contra los medios de producción agrícola, y c) una educación deficitaria en la infancia que no desciende a la conciencia del educando: "Si no remediáis decididamente estos males, es inútil que elogiéis la justicia destinada a reprimir los robos, pues ella será más aparente que real; porque consentir que los ciudadanos se eduquen pésimamente y que sus costumbres vayan corrompiéndose poco a poco desde sus más

tiernos años para castigarlos cuando, ya hombres, cometan delitos que desde su infancia se hacían esperar, ¿qué otra cosa sino crear ladrones para luego castigarlos?” (*Id.* 55). ¡La sociedad forma sus propios ladrones y delinquentes! Aquí cabe el siguiente consejo a los príncipes: “Viva honestamente de lo suyo, atempere los gastos a los ingresos, refrene sus malas acciones y prevenga con leyes justas las de sus súbditos, mejor que dejar que las cometan para castigarlas luego...” (*Id.* 68).

7. En *Utopía* se objeta una concepción que existía respecto a uno de los efectos de la pobreza: “la pobreza y la miseria, debilitando los ánimos, los hace resignados y quita a los oprimidos todo generoso impulso de rebelión” (*Id.* 67). La objeción es la siguiente: “La realidad enseña cuán equivocados están los que piensan que la pobreza del pueblo es garantía de paz. Porque ¿dónde hay más altercados que entre los mendigos? ¿Quién desea con más empeño trastornar el orden de las cosas sino aquel a quien desagrade absolutamente la situación presente de su vida? ¿Quién, en fin, se lanza con ímpetu más audaz a subvertirlo todo, con la esperanza de lucrarse en algo, sino el que no tiene nada que perder?” (*Ibid*) Al frente de esta crítica se plantea el deber del gobernante de lograr la felicidad de sus gobernados, pues la dignidad del rey está en juego si gobierna mendigos en lugar de gobernar a ciudadanos felices: “Este era también el criterio de Fabricio... que prefería gobernar a ricos, que enriquecerse él mismo; pues, evidentemente, el que uno solo viva entre placeres y delicias, mientras los demás gimen y se lamentan por doquier, no es ser custodio de un reino, sino de una cárcel” (*Id.* 67-68).
8. Finalmente, se critica la propiedad privada, la cual es vista como generadora de males sociales y de gobiernos terriblemente injustos: “donde quiera que exista la propiedad privada y se mida todo por el dinero, será difícil lograr que el Estado obre justa y acertadamente, a no ser que pienses que es obrar con justicia el permitir que lo mejor vaya a parar a manos de los peores, y que se vive felizmente allí donde todo se

halla repartido entre unos pocos que, mientras los demás perecen de miseria, disfrutan de la mayor prosperidad" (*Id.* 71).

Todas estas observaciones críticas tienen como finalidad relieves las virtudes de un buen gobierno y la necesidad de establecer un gobierno justo y *enkrático* que luche por lograr la felicidad de sus gobernados.

En el Libro Primero de *Utopía* se propone: a) la eliminación de leyes obsoletas que no "obligan" la conducta de los súbditos y que ya nadie aplica. b) la promulgación de leyes justas que no sean numerosas, pero que sean claras y de fácil comprensión, c) la abolición de la propiedad privada para promover la igualdad de bienes, pues "si no se suprime la propiedad, no es posible distribuir las cosas con un criterio equitativo y justo, ni proceder acertadamente en las cosas humanas" (*Id.* 72). Este énfasis en la abolición de la propiedad privada ha llevado a Charles Doren a afirmar que "una de las características de la utopía... de Moro era una especie de comunismo primitivo" (246). d) para evitar volver a la acumulación de riquezas se deben promulgar leyes que indiquen la extensión máxima de tierra que debe poseer un individuo y el límite de la fortuna que debe poseer un ciudadano y que ningún príncipe sea demasiado poderoso, e) los cargos públicos no se deben pedir ni vender.

El Libro Primero termina con una breve narración de cómo mil doscientos años atrás náufragos romanos y egipcios llegaron a las costas de Utopía, y la forma como los utópicos aprovecharon al máximo la civilización de ambas naciones.

Libro Segundo

El Libro Segundo de *Utopía* discurre acerca de la mejor organización del Estado, y describe "una sociedad puritana que desconoce las tres virtudes

trascendentales fe, esperanza y caridad, y que está cimentada, en cambio, sobre las cuatro virtudes naturales prudencia (sabiduría), valor (fortaleza de espíritu), sensatez (templanza) y justicia” (Plum 63).

Utopía es, fundamentalmente, un Estado de Derecho, valga el anacronismo, toda vez que las leyes son las que rigen la conducta de sus ciudadanos. Dichas leyes son pocas (Moro 1976 113), para garantizar su efectividad. La instrucción “constitucional” y legal que reciben los moradores de Utopía es tan eficaz que todos conocen las leyes, pues ellas se promulgan “para que todos sepan cuál es su deber; si se la interpretase demasiado sutilmente sólo serviría, en realidad, para unos pocos capaces de entenderla, mientras que siendo clara y sencilla, estará al alcance de cualquiera” (*Ibíd*). Por esa razón en Utopía no hay abogados.

Este Segundo Libro comienza con una descripción topográfica y cartográfica de la ciudad. Utopía es una isla ignota que tiene doscientas millas (aproximadamente 322 kilómetros) de ancho en el centro, su perímetro es de quinientas millas y su forma geométrica es como la luna creciente. La topografía ofrece seguridad frente a una posible invasión, de tal manera que pocos efectivos podrían repeler el ataque de un poderoso ejército enemigo. Su nombre antiguo era *Abraxa*, pero fue cambiado a Utopía por un ilustre dirigente que tuvo la Isla, llamado Utopo. Ese eximio personaje estableció todas las bases para convertir a *Abraxa* en lo que ahora es Utopía. *Abraxa* no era una isla sino que estaba unida al continente por un istmo de quince millas. Utopo mandó a suprimir ese Istmo, para lo cual todos los habitantes de *Abraxa* trabajaron arduamente, con el propósito de aislar el país del resto del continente.

La isla está constituida por cincuenta y cuatro ciudades isonómicas: tienen el mismo idioma, las mismas costumbres, las mismas leyes y las mismas instituciones. Están lo suficientemente separadas (veinticuatro millas las separan) como para no aislarse las unas de las otras y como para no confundirse la una con la otra.

Estas ciudades fueron diligente y estratégicamente dispuestas y diseñadas en tamaño, en ubicación y en configuración topográfica para evitar que sus habitantes tengan el impulso de ensanchar su territorio. Los moradores de estas ciudades se sienten más como cultivadores que dueños de la tierra. Cada miembro de las familias es convenientemente instruido, desde su infancia, en el arte agrícola para garantizar una adecuada producción agropecuaria y así tener permanentemente abundancia de alimentos todos los días del año.

En las ciudades de Utopía se siembra más de lo necesario y crían más ganado del necesarios con el propósito de distribuir entre las demás ciudades los excedentes, pues no les interesa acumular víveres y riquezas. Una vez cada mes se reúnen para celebrar comunitariamente las fiestas.

Los utópicos además de ser instruidos en la agricultura, son adiestrados en un arte, oficio o profesión para que se desempeñen adecuadamente en él. Los oficios, artes y profesiones son enseñados por el jefe de la familia. Por ejemplo, si un joven desea aprender otro oficio distinto al de su padre, puede ser adoptado transitoriamente, bajo la supervisión de los magistrados, por una familia que maneje el oficio que el joven desea aprender. Una vez aprendido ese oficio, el joven regresa al núcleo de su verdadera familia. Un joven se puede preparar en varias profesiones, artes u oficios. Sin embargo, puede ejercer la que más le apasione o la que realmente se necesite en la ciudad. De acuerdo con ese sistema nunca habrá desempleados en las ciudades de Utopía.

Las ciudades están construidas de tal forma que prácticamente son inexpugnables, pues sus murallas les dan plena seguridad. Las calles bien trazadas posibilitan la comodidad del tráfico y su diseño protege contra los ímpetus de los vientos. Los ornamentos de las calles y de los jardines le dan esplendidez a las ciudades.

Política laboral de utopía

La política laboral en utopía era extremadamente simple y, justamente, era su simpleza la que daba inusitada efectividad. Por un lado, la sociedad utópica le había designado una misión específica a los *Filarcas* y era la siguiente: “procurar y prever que nadie esté ocioso y que cada cual se consagre con puntualidad a su oficio, sin llegar a fatigarse con un trabajo incesante y más bien propio de bestias, desde el alba hasta la entrada de la noche” (*Id.* 82). Estos magistrados se encargaban de hacer cumplir las políticas trazadas, las cuales eran las siguientes:

- a) La jornada laboral consistía en seis horas de trabajo, distribuidas de la siguiente manera: Tres horas por la mañana, luego dos horas para almorzar y reposar, por la tarde trabajan otras tres horas y luego viene la cena.
- b) Se acuestan a las ocho de la noche y duermen ocho horas.
- c) Las horas comprendidas entre las laborales y las del sueño las pueden utilizar en lo que estimen conveniente, aun cuando no es aconsejable que las utilicen en holgazanería. Las pueden utilizar en el aprendizaje de un arte o profesión o al cultivo de las letras.
- d) Quienes cultiven las letras de manera provechosa y se destaquen por ello, pueden ser promovidos a cargos de altas dignidades.

La finalidad de las instituciones del Estado es la siguiente: “que los ciudadanos estén exentos de trabajo corporal el mayor tiempo posible, en cuanto las necesidades públicas lo permitan, y pueden dedicarse al libre cultivo de la inteligencia, por considerar que en esto estriba la felicidad de la vida” (*Id.* 86).

Sistema político

El sistema político es una especie de *Anfictionía Democrática*, pues cada ciudad tiene una delegación de tres patriarcas (ancianos de prestigio y experiencia), los cuales se reúnen en la ciudad de *Amauroto*, su capital. “Por estar situada casi en el centro de la isla, resulta la más cómoda para los representantes de las demás y se la tiene por primera y principal” (*Id.* 76). Cada familia tiene alrededor de cuarenta miembros, dos siervos de la gleba, cada clan está dirigido por un Patriarca y una matrona (madre). A cada trescientas familias (especie de tribus) se les adjudica un *Protofilarca*.

El centro de la sociedad es la familia, por esa razón su organización política es fundamentalmente anfictiónica, cuya base principal es el clan. Su sistema anfictiónico se ve en el hecho de que cada treinta familias (probablemente un clan) anualmente elige un magistrado denominado *Filarca* (en su antiguo idioma *Sifogrante*), al frente de cada diez *Filarcas* y sus familias, es decir, al frente de trescientas familias (¿una tribu?) establecen un funcionario llamado *Protofilarca* (en el antiguo idioma se denomina *Traníbora*).

Electoralmente, la nación se ha dividido en cuatro grandes provincias, cada una de las cuales designa un Magistrado, de los *Protofilarcas*. Estos cuatro candidatos son sometidos a elección por parte de los *Filarcas* o *Sifograntes* para escoger al más apto de los candidatos como el Magistrado Principal o Jefe, denominado *Ademo* y en lengua antigua *Barzano*. Esta Magistratura Principal es vitalicia, a menos que el Jefe (*Barzano*) muestre evidencias de tiranía. El nombramiento de los *Filarcas* y de los *Protofilarcas* es anual aun cuando pueden ser reelegidos indefinidamente si no dan motivos para ser removidos.

El Senado (*Protofilarcas*) y el *Ademo* cada tres días tienen consejo para tratar asuntos del Estado y dirimir asuntos de los particulares. Los *Filarcas* son especies de veedores del Senado, toda vez que dos de ellos asisten, por

turno, cada día al Senado para asegurarse que los asuntos del Estado están siendo tratados adecuadamente. Ningún asunto que tenga que ver con el bien común o que sea asunto de Estado se debe tratar por fuera del Senado o por fuera de los comicios públicos; hacerlo constituye delito capital. Los asuntos grandes son llevados a los comicios de los *Filarcas*, quienes a su vez los presentan a las familias que representan; se discuten, las familias toman las decisiones del caso para ser llevadas al Senado por los respectivos *Filarcas*. Con todo esto se pretende evitar que el Senado y el *Ademo* se confabulen para tiranizar al pueblo. Como se puede colegir, ese era un sistema político que fortalecía a las familias y las convertía en el epicentro de la sociedad y de la política. Consecuentemente, la participación ciudadana era determinante en la toma de decisiones socio-políticas.

Pero, realmente ¿Quiénes eran estos eximios dirigentes políticos? De acuerdo con las costumbres de Utopía, los obreros que en su tiempo de descanso se dedicaban a cultivar las virtudes y las letras, convirtiéndose en ilustres intelectuales, podían ser designados como embajadores, clérigos, *Protofilarcas*, o Magistrado Principal o *Ademo* (*Barzano*).

La guerra utópica

Previendo ataques foráneos, los utópicos hicieron casi inexpugnable la entrada a la isla de Utopía, además, cada ciudad estaba defensivamente construida con poderosas fortalezas, de tal manera que los pretendidos invasores no tenían ninguna oportunidad de tomarse una ciudad utópica. Por principio y por experiencia los utópicos aborrecen las guerras, ya que la consideran bestial y devastadora. Ellos declaran la guerra si y solo si a) sus fronteras se ven amenazadas, b) para expulsar a los invasores de territorios amigos, c) para liberar a los pueblos que han sido tiranizados por sus opresores, y esto lo hacen por un sentimiento humanitario, y d) para ayudar a pueblos amigos, en casos de guerras destinadas a la satisfacción y a venganza por una injuria cometida en su contra (*Id.* 116). Cuando los *Alaopolistas* agraviaron a comerciantes *Nefelogetas*, los ejércitos de los

Nefelogetas vengaron tal injuria en una guerra que resultó ser extremadamente violenta y regional. Los utópicos entraron a la guerra para ayudar a sus amigos los *Nefelogetas*.

Pero no adoptan la misma actitud cuando la injuria es contra algún ciudadano utópico en algún país extranjero, donde éste reside. En este caso, su vocación pacifista se impone: se aseguran de que en tal despojo no haya habido violencia, en este caso se abstienen de tratar con el país agresor hasta cuando haya habido la suficiente reparación a la ofensa causada al ciudadano utópico. En caso de herida o muerte de un ciudadano utópico en el extranjero, se apresuran, a través de sus embajadores, a averiguar lo ocurrido. Si el país donde ocurrió la agresión no le entrega a los culpables al gobierno de Útopía, declaran la guerra a dicha nación. Si se les entrega a los responsables de tal crimen, el gobierno utópico los castiga o con la muerte o con la esclavitud.

Cuando han tenido una victoria sangrienta experimentan dolor y vergüenza a la vez, ya que les parece que el costo que pagó el pueblo vencido fue muy alto. Cuando en la victoria ha habido poquísimas bajas en el enemigo, o los vencen por medio de astucia y engaño, se sienten muy satisfechos y tal victoria la celebra con gran alborozo. “Sólo cuando han obtenido la victoria merced a los recursos de su inteligencia, cosa que ningún otro ser animal puede realizar, se jactan de haber procedido viril y valerosamente, pues, como dicen, ni osos, ni leones, jabalíes, lobos, perros y restantes bestias tienen más fuerzas que las corporales, y aunque la mayoría nos vence con su vigor y ferocidad, todas ellas son superadas por la inteligencia y la razón” (*Id.* 117-118).

Los utópicos son tan correctos y tan apegados a sus principios que ni aun en las guerras los quebrantan. Esto sucede con las treguas bélicas, con su filosofía del campo y con la dignidad de la persona aun en la guerra:

Observan tan escrupulosamente las treguas pactadas con el adversario, que ni aun provocados las quebrantan. No devastan los campos del enemigo ni queman sus cosechas; por el contrario, procuran en lo posible que no las pisoteen los hombres ni los caballos imaginando que crecen para su propio provecho. Nunca maltratan a un ser inerme, como no sea un espía. Protegen las ciudades que se les entregan; abstiéndose de saquear las conquistadas, pero dan muerte a los que estorban su rendición y esclavizan a los restantes defensores; en cambio, no molestan en lo más mínimo a la pacífica muchedumbre. Si se enteran de que alguno aconsejó la capitulación le dan una parte de los bienes de los condenados, repartiendo el sobrante entre las tropas auxiliares. Ellos, por su parte, no toman nada del botín (*Id.* 123).

Los utópicos y las riquezas

Para los utópicos la riqueza tiene una función social, por tanto, la riqueza es de todos los habitantes y no de un sector en particular. Cada familia y cada individuo posee lo que necesita para vivir, por ello los utópicos no acumulan riquezas. Ellos no utilizan la moneda. El oro y plata tienen un valor natural, no el que por lo general se les adjudica. Dado que el hierro tiene gran utilidad para el desarrollo de las actividades cotidianas y es instrumento útil para las profesiones, artes y oficios, además de ser ampliamente utilizado en las labores del campo, tiene mayor valor que el oro y la plata, metales estos que no tienen la misma utilidad práctica que el hierro. El oro y la plata son metales inútiles, por esa razón la madre naturaleza los ubicó en sitios de difícil acceso. Las perlas, las esmeraldas y el granate son recogidos de las rocas para adornar a los niños, pero cuando éstos crecen abandonan esas “bagatelas”, ya que son propias de la tierna infancia. Este es el razonamiento de los utópicos respecto a esos metales “preciosos”: “Véase cómo la naturaleza, madre diligente, puso a nuestro alcance lo mejor, el aire, el agua y la tierra misma, mientras escondió profundamente lo vano e inútil” (*Id.* 93); es decir, el oro y la plata. Para desacreditar estos metales los utópicos crearon las siguientes prácticas:

Comen y beben en vajillas de barro y vidrio, elegantísimas en verdad, pero de ningún valor, construyen de oro y plata las bacinillas y otros recipientes de ínfimo uso, lo mismo con destino a los edificios públicos que a los particulares. Con los

mismos metales fabrican cadenas y gruesos grilletes para aprisionar a los esclavos. Finalmente, a cuantos han sido infamados por la comisión de algún crimen les cuelgan de las orejas zarcillos de oro, les adornan los dedos con anillos de oro, rodeándoles la garganta con collares de oro y les ciñen coronas de oro a la frente. Buscan, pues, por todos los medios envilecer el oro y la plata, de donde resulta que estos metales, de que otros pueblos se separan con tanto dolor como si les arrancasen las entrañas, no tienen entre los utópicos ningún valor y si, obligados por las circunstancias, tuviesen que entregarlo todo de una vez, no darían al hecho más importancia que si se tratase de gastar un maravedí” (*Ibíd.*)

Los utópicos despreciaban la seda, consideraban vil el oro y le restaban importancia a los vestidos lujosos y costosos. Las banalidades, vanidad y lujo de ciertas sociedades provocan en los utópicos las siguientes reflexiones:

Extrañanse éstos, en efecto, de que alguien, pudiendo contemplar una estrella o el propio sol, se complazca con el vano fulgor de una gema o piedrecilla; maravíllanse de que haya gentes tan insensatas que se crean ennoblecidas por llevar un fino tejido de lana, olvidando que éste, por delicado que sea, cubrió en otro tiempo a una oveja que no por eso dejó de ser oveja. Se admiran de que el oro, tan inútil en sí, se estime por doquier hasta tal punto que el hombre mismo, que para su provecho le ha atribuido su valor, se tenga en menos que él... Mucho más asombrosa y detestable les parece la necedad de quienes tributan a los ricos, sólo por serlo, honores casi divinos, aunque nada les deben ni les están obligados por ningún concepto, conociendo además su sordidez y avaricia y sabiendo de sobra que mientras ellos vivan no han de disfrutar de sus riquezas ni un solo maravedí. Estas y otras opiniones semejantes las deben en parte a su educación y al haber crecido en una república cuyas costumbres están lejos de tales necedades, y en parte a su conocimiento de las ciencias y de las letras (*Id.* 95-96).

Los utópicos siempre ubicaron al sujeto humano por encima de la propiedad privada, de las riquezas, de los lujos, de la vanidad, de la banalidad de la vida. En este orden de ideas, antepusieron los intereses de la colectividad por encima de los intereses particulares, por ello establecieron como norma “no buscar la propia comodidad a costa de la comodidad de los demás” (*Id.* 99). Parte de sus preceptos rezaban “prudente es buscar el bien personal sin violar esas leyes; procurar además el público es piadoso amor a los hombres, pero destruir el bienestar ajeno para conseguir el propio es, sin duda, injusto. Privarse, por el contrario, de alguna ventaja para favorecer a otro es un deber de humanidad y liberalidad” (*Ibíd.*)

El matrimonien Utopía

Dado que la elección del cónyuge es un asunto extremadamente importante, y puesto que los utópicos son monógamos y sus matrimonio vitalicios, salvo algunos casos, eran muy cuidadosos al elegir cónyuge. Dado que la ropa tanto femenina como masculina es encubridora de defectos, y para que la pareja no llegara engañada al matrimonio por algún defecto corporal encubierto por la ropa, el novio salía acompañado por un amigo respetable, y la novia hacía lo propio con una dama digna. Llegaban a un sitio indicado y ambos se desnudaban completamente para contemplar sus cuerpos y asegurarse de que el cuerpo del otro no tuviera algún defecto que llegara a causar repulsión en el otro (*Id.* 110).

El matrimonio es vitalicio, excepto por la presencia de adulterio o de intolerable incompatibilidad de costumbres, y no se tolera la infidelidad de ninguno de los cónyuges. Comprobadas una de estas causales, el Senado concede el divorcio. En el caso de adulterio como causal del divorcio, el Senado da permiso a la parte inocente para volverse a casar, en cambio, el culpable es avergonzado y condenado a no volverse a casar jamás. Cuando la causal es incompatibilidad de caracteres, el Senado puede conceder permiso a ambos para volverse a casar con otras parejas.

Los profanadores del matrimonio son sometidos a esclavitud. Si ambos culpables son casados, los inocentes pueden casarse entre sí si lo desean. Si la parte inocente desea perdonar al culpable, y si el ofensor se arrepiente, el *Ademos*, es decir, el Príncipe, le puede conceder la libertad. Pero si reincide en su falta el castigo será la muerte.

De esta manera se protege el matrimonio y se le da solidez a la familia, que como ya se dijo, es el núcleo de la sociedad.

La religión en Utopía

En Utopía existen diversas religiones y cultos: hay quienes creen en el Sol, otros en la Luna, otros en las Estrellas, hay quienes han deificado seres humanos y los adoran como dioses. Pero la mayoría de los utópicos cree en un único dios eterno, inmenso, inexplicable. A este ser lo llaman Padre, quien es la causa eficiente de todo cuanto existe. La mayoría de los utópicos se acercan a la concepción de una religión unificadora, aglutinante, que domina la razón. Esto lo hacen con el fin de que sus creencias religiosas no lleguen a alterar la armonía en las demás áreas de la vida nacional. La religión en Utopía, contrario a lo que sucedía en Europa, especialmente en Inglaterra, no era un elemento perturbador; por el contrario, era un factor aglutinante, unificador y fortalecedor de la comunidad y de la unidad nacional.

Tendencias renacentistas en la Utopía de More

Son muy evidentes las tendencias renacentistas que hay en la obra cumbre de Thomas More, *Utopía*. Todo ese movimiento avasallador denominado Renacimiento se ve reflejado en esta obra, toda vez que ella hunde sus raíces en las diferentes tendencias renacentistas de los siglos XV y XVI. La arquitectura, el arte, las letras, el urbanismo y el humanismo encuentran en Utopía, como producto de la capacidad simbólica del hombre, encuentra en Thomas More a uno de sus más connotados exponentes.

- a) El Humanismo en *Utopía*. Indudablemente *Utopía* es una obra humanista por excelencia. El humanismo va desde la descripción de los personajes hasta los tratos que se dan a los prisioneros de guerra. Este humanismo se percibe desde el puro inicio de la obra.

Los personajes son descritos con epítetos humanistas. Por ejemplo, de Pedro Egidio dice More que era agradable, íntegro, digno de honra, sabio, ordenado, muy letrado, amigable, ingenioso, fiel, sincero e inteligente.

Rafael Hitlodeo era versado en latín, griego y en las culturas de ambas naciones, amante de la filosofía, conocedor de diferentes culturas y sus respectivas costumbres, y viajero incansable.

Aun su paje, Juan Clemente, estaba inclinado a la cultura y las letras.

Útopo, el primer rey de Útopía, era amante de la cultura, de las letras, del progreso, por ello realizó revolucionarias transformaciones en su país.

Los obreros que cultiven las letras, reciben una dispensa especial para que se dediquen a ellas, y así puedan acceder a las embajadas, al clero y a las magistraturas. De esta forma More está privilegiando las ciencias humanas por encima de otras ciencias, profesiones, artes y oficios.

La persona humana para los utópicos está por encima de cualquier circunstancialidad, de cualquier tendencia mercantilista o competitiva, el individuo está por encima de las riquezas y las cosas suntuosas.

Los prisioneros de guerra, excepto los agresores, no pueden ser esclavizados, ni tampoco los hijos de los esclavos. La dignidad de estos sujetos no debe ser pisoteada convirtiéndolos en esclavos.

Otro carácter humanista en Útopía se evidencia en el trato honroso, respetuoso y dignificante que dan a los enfermos: los utópicos tratan “a los enfermos con grandes cuidados, sin omitir medicinas ni alimentos capaces de devolverles la salud. Acompañan a los incurables, les plantean amena conversación y les proporcionan, en una palabra, cuanto sea susceptible de aliviar su mal” (*Id.* 110).

Los utópicos practican el suicidio pasivo (dejarse morir de hambre, por ejemplo) y la eutanasia en enfermos terminales. En cualquiera de los dos casos, tratan de persuadir al paciente, quien da su consentimiento. En el caso del suicidio pasivo, se dejan morir de hambre, en el caso de la eutanasia,

ésta se practica mientras el paciente duerme, por tanto no es consciente de su propia muerte (*Id.* 109).

Su humanismo es evidenciado por el respeto que se les profesa a los demás, especialmente a los ancianos y a las personas que tienen desventajas físicas. El siguiente pasaje refleja dicho respeto: “Consideran infame y vergonzoso, no para el burlado sino para el burlador, reírse de las personas contrahechas o mutiladas, pues eso equivale a echar en rostro a otro, estúpidamente, lo que no estaba en sus manos evitar” (*Id.* 112).

- b) El arte y la arquitectura en *Utopía*. More deja ver el influjo renacentista en el arte y la arquitectura en la República de *Utopía*. Esto se ve en la simetría de las ciudades y de sus calles, en la construcción de magníficas fortalezas. El Templo de la Virgen María, (en Amberes) que describe More tiene la majestuosidad y belleza de la arquitectura renacentista. Era bellísima y muy visitado tanto por propios como por extraños.
- c) El urbanismo en *Utopía*. Las ciudades debían conservar un equilibrio poblacional, de tal manera que si el número excedía a tal equilibrio, se podría colonizar tierras baldías en el continente, pero sus habitantes tenían que vivir bajo las leyes de *Utopía*. Si por alguna calamidad la población de las ciudades utópicas era diezmada, para conservar dicho equilibrio las colonias utópicas tenían que proveer el “faltante” para conservar el equilibrio poblacional en las ciudades utópicas diezmadas.

Finalmente, y para terminar, tal concepción de Estado produjo un profundo impacto en el relator de esta historia, Rafael Hitlodeo, quien expresa su admiración de la siguiente manera:

Mucho celebro que una forma de Estado que yo desearía para la humanidad entera, les haya al menos cabido en suerte a los *Utópicos*, quienes, regulando su vida por las instituciones que he dicho, echaron los sólidos cimientos de una república a la par felicísima y por siempre duradera, en cuanto humanamente es posible conjeturarlo. Porque extirpada en ellas las raíces de la ambición y de los partidos, ya están sin temor de discordias intestinas que por sí solas se bastan

para arruinar las ciudades mejor organizadas. Mas en este caso la armonía en que viven y sus saludables instituciones impiden que la envidia de los príncipes colindantes se atreva a perturbar o agitar su tranquilidad, como ya se intentó varias veces en otros tiempos, siempre sin resultados (*Id.* 138).

Así termina el relato contado por Rafael Hitlodeo.

Conclusión

El título de este trabajo: *Utopía, la posibilidad de la imposibilidad: una lectura desde Thomas More, Utopía* está ampliamente justificado en la obra de Thomas More. ¿Es posible, en esta época contemporánea, caracterizada por el postmodernismo, utilitarismo, pragmatismo, neoliberalismo, globalización, hedonismo, superficialidad, desencanto, relativismo subvaloración de la persona humana, deterioro de la familia, etc., volver a pensar una sociedad donde se combatan los antivalores y se cultiven los valores que dieron consistencia a Occidente? ¿Es posible reconstruir el tejido social a través de un *ethos social* aplicable a todos? ¿Es posible rediseñar la sociedad de tal manera que se superen las falencias y contradicciones existentes en la actual organización sociopolítica? ¿Es posible diseñar políticas agrarias ágiles, renovadoras, transformadoras para volver a hacer productivo el campo? ¿Es posible limpiar la política de todos los absurdos y contradicciones en los cuales la ha sumido Occidente? ¿Es posible volver a ubicar, en esta sociedad contemporánea, a la familia como el epicentro de la sociedad?

Estos son los retos que plantea *Utopía*, escrita en el Renacimiento, al hombre, al político, al educador, al religioso, al feligrés, al científico, al ciudadano y a los diferentes gobiernos de la época contemporánea.

Hay que volver a la clave utópica para jalonar procesos que pretendan dar solución a los agudos problemas económicos, sociales y políticos que padece la sociedad contemporánea. Una relectura de las utopías del Renacimiento

permitirá volver a pensar el país, en el caso colombiano, y buscar salidas dignas, coherentes y definitivas a los absurdos conflictos que padece la sociedad. Repensar la utopía permite transmitir esperanza a una sociedad que subyace en su profunda desesperanza, provocada por dirigentes sociopolíticos incapaces y *akráticos*. Repensar la utopía posibilita la insatisfacción positiva y la construcción de una nueva ciudadanía capaz de encarar con vigor, esperanza y sapiencia los desafíos que le plantea el presente y visualizar un mañana mejor y posible. Repensar la utopía permite entender que la utopía no es otra cosa que hacer posible lo que por ahora parece imposible, por eso la utopía es una imposibilidad posibilitada. Finalmente, repensar la utopía es un imperativo moral que nos exige poner a funcionar al máximo nuestra capacidad erótica, nuestra capacidad simbólica, nuestra imaginación creadora. **e**

Bibliografía

- Atlas Universal de Filosofía: Manual Didáctico de Autores, Textos, Escuelas y Conceptos Filosóficos*. Trad. Marco Barberi, et al. Barcelona: Océano, 2004.
- Beorlegui, Carlos. *Lecturas de Antropología Filosófica*. 2ª edición. Bilbao: Desclée de Brouwer, 1995.
- Cassirer, Ernst. *Antropología Filosófica: Introducción a una Filosofía de la Cultura*. Trad. Eugenio Imaz. México: Fondo de Cultura Económica, 1993.
- Copleston, Frederick. *Historia de la Filosofía*. Vol III de Ockham a Suárez. Trad. Juan Carlos García Borrón. Barcelona: Ariel, 1994.
- Diccionario de la Lengua Española. Tomo II. Bogotá: Real Academia Española, 2001.
- Díez de la Cortina, Mónica. *El Renacimiento*. <<http://www.cibernous.com/crono/historia/renacimiento/rena.html>>

- Doren, Charles, van. *Breve Historia del Saber: La Cultura al Alcance de Todos*. Trad. Claudia Casanova. Barcelona: Planeta, 2006.
- Enciclopedia Práctica Planeta. Tomo 7. Barcelona: Planeta de Agostini, 1993.
- Ferrater Mora, José. *Diccionario de Filosofía*. Tomo IV, Q-Z. Barcelona: Ariel, 1994.
- Haiek, Eduardo Luis. *Humanismo: Thomas Moro*. <<http://www.monografias.com/trabajos42/humanismo-tomas-moro/humanismo-tomas-moro.shtml>>.
- Hernández Pacheco, Javier. *Corrientes Actuales de Filosofía: La Escuela de frankfurt, la Filosofía Hermenéutica*. Madrid: Tecnós, 1996.
- Historia del Mundo Moderno: Entre el Renacimiento y la Revolución Francesa, Tomo 1. Barcelona: Océano, 2002.
- Horkheimer, Max. "La Utopía". *Anfänge der Bürgerlichen Geschtsphilosophie*. Stuttgart, 1930, Neussüss, Arnheim. *Utopía*. Trad. María Nolla. Barcelona: Barral editores, 1971.
- Kasper, Walter. *Fe e Historia*. Trad. Javier Ortigosa. Salamanca: Sígueme, 1974.
- Libanio, Juan Bautista. *Utopía y Esperanza Cristiana*. Trad. Bernardo Guízar. México: Dabar, 2000.
- Mannheim, Karl. "Utopía". *Encyclopaedia of the Social Sciences*, T. XV, 1935, 200-203. Neusüss Arnheim. *Utopía*. Trad. María Nolla. Barcelona: Barral Editores, 1971.
- Mannheim, Karl. *Ideología y Utopía: Introducción a la Sociología del Conocimiento*. Trad. Eloy Terrón. 2ª. ed. Madrid: Aguilar, 1966.
- Marcel, Gabriel. *Homo. Viator: Prolegómenos a una Metafísica de la Esperanza*. Salamanca: Sígueme, 2005.

Martínez García, José Carlos. *Historia de la Utopía: Del Renacimiento a la Antigüedad*.

〈<http://www.ucm.es/info/especulo/numero30/liutopic.html>〉.

Moro, Thomas; Campanella, Tomaso y Bacon, Francisco. *Utopías del Renacimiento*. 5ª reimpresión. Bogotá: FCE, 1976.

Mosquera B. Fernando A. "Discurso sobre Utopía y Esperanza". Mosquera, B. Fernando A. UHIA. Juan C. *Utopía, Ética y Esperanza: Ciudadanía y Reino de Dios*. Barcelona: CLIE, 2006

Nozick, Robert. *Anarquía, Estado y Utopía*. Trad. Rolando Tamayo. México: Fondo de Cultura Económica, 1990.

Osorio, Manuel. *Diccionario de Ciencias Jurídicas, Políticas y Sociales*. Buenos Aires: Heliasta, 1999.

Plum, Werner. *Utopías Inglesas, Modelo de Cooperación Social y Tecnológica*. Kölner Strabe: Hildesheimer Druck Und Verlag-GmbH, 1975.

Tamayo, Juan José. *Cristianismo: Profecía y Utopía*. Navarra, España: Verbo Divino, 1987.

Tammes, Ramón. *La Reconquista del Paraíso: Más allá de la Utopía*. Madrid: Temas de Hoy, 1993.

Tomás Moro. 〈<http://www.epdlp.com/escritor.php?id=2066>〉.